

»quedó imperfecta.» Humboldt y Zoega notaron una evidente semejanza entre esta pirámide de Cholula y el templo de Belo; y hay que advertir que también estaba exactamente orientada como este templo, y servía á los sacerdotes mejicanos para sus observaciones astronómicas.

Añádase á esto que los mejicanos rociaban con agua la frente de los recién nacidos y que á veces los hacían pasar por entre las llamas. Representaban, á Sinacuatl, madre del humano linaje, en el paraíso terrestre con una serpiente, y detrás de ella dos hijos que disputaban entre sí; hacían idolillos de pasta y los repartían en pedacitos al pueblo reunido en el templo; confesaban los pecados y tenían conventos de ambos sexos, finalmente, eran tantas las semejanzas, que no faltó quien en un célebre escrito sostuvo que la América había sido poblada primeramente por hebreos y luego por cristianos. Este célebre escrito á que me refiero es la obra titulada *Colección de monumentos mejicanos*, publicados por Lord Kingsborough, en la cual aparecen pintadas personas de fisonomía enteramente distinta de la americana, siendo unas veces tipos de la India, y otras del Egipto: el busto de una sacerdotista azteca lleva la calántica en la cabeza lo mismo que las de Isis: encuéntrase también pirámides de muchos cuerpos con sepulcros en su interior, y pinturas geroglíficas en todas partes: al año mejicano se añaden asimismo cinco días como los epagómenos al menfítico: en los sepulcros de los incas se descubrieron muchas lámparas y vasos pintados, admirablemente semejantes á los egipcios, teniendo algunos de ellos la forma griega, y siendo otros enteramente parecidos á las ánforas romanas. De modo que el observador se queda maravillado ante semejante espectáculo y pregunta: ¿cómo pudo aquel continente adquirir estos conocimientos y objetos? Pero ¿podremos esperar que los tiempos remotísimos nos den esta explicación, cuando aún no nos es dado explicar el cómo, en un arancel de Módena del año 1306 se lee entre las mercancías el Brasil, y cómo en el mapa de Andrés Blanco, construido en 1436 y conservado en la biblioteca de San Marcos de Venecia se encuentra apuntada en el Atlántico una isla la con la misma denominación? Por tanto

aquellas regiones no eran un nuevo mundo, sino solamente para nosotros que no las conocíamos.

Verdad es que el infeliz Motezuma, al hablar por primera vez con Hernán Cortés, le dijo: «Por nuestros libros sabíamos que aunque »habitamos estas regiones, no somos indígenas, »sino que procedemos de otras tierras muy distantes. Sabíamos también que el caudillo que »condujo á nuestros antepasados regresó al »cabo de algún tiempo á su país nativo, y »tornó á venir para volverse á llevar á los que se »habían quedado aquí; pero ya los encontré »unidos con las hijas de este país, teniendo »numerosa prole y viviendo en una ciudad que »que ellos mismos se habían construido: de »de manera que la voz del caudillo fué desoída y tuvo que volverse á marchar sólo. »Nosotros hemos estado siempre en la inteligencia de que sus descendientes vendrían alguna vez á tomar posesión de este país. Supuesto, pues, que venís de las regiones donde »nace el sol, y me decís que hace ya mucho »tiempo que teneis noticias nuestras, no dudo »que el rey que os envía debe de ser nuestro »señor natural.»

Muy escasamente informados estamos aún acerca de la Polinesia, de donde más se ha pensado en sacar utilidad que noticias; pero es ménos difícil explicar cómo han ido de isla en isla propagándose hasta allí los indios. Reland, Cook y Forster, comparando los idiomas oceánicos, conocieron que aquellos pueblos eran parientes de los malayos, macedasios, y javanes. Mil ochocientas leguas hay desde las islas de Sandwich á la Nueva Zelanda, y los idiomas son parecidos: casi otro tanto media desde Madagascar á las Filipinas, y también hay fraternidad en el lenguaje: entre Java y las islas Marquesas se interpone una tercera parte de la circunferencia del globo, y sin embargo, las palabras de su idioma tienen las mismas raíces, esto es, el *Kawi* que viene á ser el sanscrito despojado de sus inflexiones. En el fondo de una religión sobremanera tosca, aparece la idea de una trinidad, que en las Carolinas llaman *Atuelap, Langueleug y Olisat*, y entre los habitantes de Taiti *Tane*, ó *Te Madua*, padre ú hombre, *Oro* ó *Mattin*, dios hijo ó sanguinario, *Taroa* ó *Manú te ooa*, ave ó espíritu: semejanza

palpable con la Trimurti india. Los indígenas de la Nueva Zelanda y los demás de la Polinesia, llaman *Assua* á sus dioses: creen que las almas de los justos son los buenos númenes, y que las de los malos, con la denominación de *Tii* incitan el hombre al pecado. ¿Quién bajo estos símbolos no verá los *Asuras*, genios de la India antigua, y los *Daitas* que representaban á sus demonios?

Con más evidencia aparecen aún tradiciones bramínicas entre algunas tribus de los Dayas, más civilizadas que las otras. Estos dividen el tiempo en *yogas*, períodos semejantes á los fabulosos de los adoradores de Brama, y conforme hasta en los nombres, pues les llama *quereta yoga*. *Diva Pera yoga*, y *Cale yoga* al tiempo presente. En los eclipses, denominados con una palabra sanscrita *graana*, creen que un dragón (llamado *Rau*, también vocablo sanscrito) devora la luna; por cuya razón hacen un estrépito infernal para ahuyentarlos, lo mismo que se practica en la China.

En las islas de Tonga se habla de la dispersión de los hombres, de su división en buenos y malos, blancos y negros por efecto de una maldición que se parece á la de Cam. Contábase en Taiti que Dios había infundido sueño al primer hombre para arrancarle una costilla, de la que se formó la primera mujer, y que el género humano fué sumergido por un diluvio del cual sólo un hombre pudo salvarse. Fácil sería decir que estas ideas las han aprendido de los misioneros ó navegantes; más en tal caso ¿por qué no recuerdan nada de lo perteneciente al Nuevo Testamento? Ultimamente, Honorato Jaquinot, refiriéndose á los indios Yowais, que vinieron á París en 1845 decía: «He visitado las »principales islas de la Polinesia, y observado »en sus naturales las mayores analogías con los »americanos... La semejanza de fisonomías es »para mí la mejor prueba de la identidad entre »los americanos y los polinesios; pero si tratase »de buscarla en sus costumbres, se me presentarían una multitud de analogías. Aunque diverso el género de vida, hállese, sin embargo, »en el mismo grado de civilización, son iguales »entre ellos la gerarquía social y la sacerdotal; »son igualmente oscuras sus religiones, y es »igual también la reverencia que tributan á las »tumbas. Entre los mandanos hay la costumbre

»de colocar los cadáveres sobre unos maderos, »y de ofrecer manjares á los restos inanimados, »lo mismo que se hace en la Nueva Zelanda y »en las islas Marquesas. Entre los asiniboinos y »otras tribus, se encuentra delante de cada aldea un gran palenque para las reuniones; lo mismo sucede en las islas Marquesas y en otras »de la Polinesia. En la costa de la isla de Pascua se ven enormes peñascos esculpidos en »forma de gigantes: en otros puntos de la Oceanía, principalmente en las islas de Ualan, se encuentran murallas formadas de enormes masas, problema para los navegantes, y vestigio »de las construcciones ciclópeas de que se hallan cubiertas ambas Américas. Los polinesios, así como los americanos, tienen una decidida »afición á los adornos; píntanse con colores vivos, marcándose con líneas la piel; arráncanse los pelos, se rasuran parte de la cabeza, y perforan y estiran el lóbulo de la oreja, suspendiendo de ella pesados adornos. En Ualan los indígenas se cubren el labio inferior con una conchita, y la misma costumbre se encuentra en la costa Noroeste de América. El vestido de los principales de Taiti, llamado *tiputa*, es lo mismo que el *poncho* de los araucanos. Ambos pueblos son guerreros, y usan de las mismas armas, ostentando por trofeo la »cabellera de sus enemigos. Tantas analogías, »que fácilmente podría multiplicar, ¿pueden por »ventura ser fruto de la casualidad?»

Hemos aducido tantas pruebas acerca de la derivación única del género humano, que creemos poder prescindir de contestar á las objeciones parciales, diciendo con Bacon que: «la »armonía de las ciencias, esto es, el apoyo que »mútuamente se prestan, es el verdadero y más »sólido modo de rebatir y apartar las dificultades de menor peso; en tanto que si se van aduciendo axiomas unos en pos de otros, como si »se fuesen sacando flechas de una aljaba, se »tendrá que pelear con cada uno de ellos, y se »doblarán ó romperán á cada paso.»

No he temido ser difuso en este particular, porque me parece de esencial importancia, no sólo en el orden espiritual para demostrar el fundamento de la fé cristiana, esto es, el pecado original y la redención, sino también en el orden histórico; pues de este conocimiento depende el saber si nuestra raza, conjunto de

tanta miseria y tanta sublimidad, cayó del paraíso, ó se ha ido levantando de entre los monos; si debemos buscar meramente el desarrollo de la materia, considerando que de su refinamiento proceden todas las cosas, ó bien enaltecer el ánimo, creyendo que el individuo y la humanidad están destinados á redimirse y á perfeccionarse, recomponiendo la descompuesta armonía de la conciencia; y por último, si aquellos á quienes una política desapiada llama enemigos naturales, son ó no hermanos nuestros, de todo lo cual se pueden únicamente deducir reglas para la justicia, que es el fundamento de la historia ¿De cuán diverso modo no deberán formularse los juicios de ésta si Moisés, Mahoma, el emperador Cristóbal, Itúrbide y Tamerlan, nos son tan extraños como el reno y el elefante? ¿Cuán diversa no será la admiración que inspiren las instituciones de Manés y los poetas de Calidasa? ¿Cuán distinta no será la compasión que se tenga á los incas y á los descendientes de Motezuma, quemados por los españoles, y á los negros comprados y vendidos por los ingleses, suponiendo que aquellos son animales de otra raza diferente de la nuestra?

#### CAPÍTULO IV.

##### Primeras sociedades.

CUANTO acabamos de exponer destruye por completo la asercion de los que suponen, que el hombre nació meramente dotado de sensaciones, y que el acaso y la necesidad lo fueron despertando de la imbecil inercia en que dormitaba. Bajo el peso de apremiantes necesidades, jamás el hombre bruto habria inventado sino lo que le hubiera importado para satisfacerlas. Siendo esto así, ¿cómo habia de hallarse tan universalmente impreso el sello de las creencias religiosas? El lenguaje de éstas es el mas antiguo en todos los pueblos; los informes ensayos de civilizacion, que entre los pueblos mas rudos encontramos, se refieren siempre á un culto; y con himnos acompañan las danzas y cánticos de las solemnidades, himnos cuyo sentido no comprenden las más de las veces, y que por lo general están fundados en la reminiscencia de un mundo primitivo.

No: el hombre no podia elevarse hasta al razon sino por medio de la palabra, ni adqui-

rir ésta sin observar la unidad en la multiplicidad, lo invisible en lo visible, y el efecto en la causa, esto es, sin hacer uso de su razon: círculo vicioso que se reproduce siempre que se discurre sobre los principios de la humanidad.

Y se reproduce tambien en la idea de un contrato social, por medio del cual, los hombres, redimiéndose de la condicion de las bestias, contrajesen el primer lazo de la vida comun. Si fuese así, ¿por qué razon no habrian de hallarse pueblos sin habla, ni razon ni moral? Por el contrario, todas las historias nos demuestran que el hombre las poseyó siempre más ó ménos desarrolladas; de modo que podemos creer que constituyen el fondo y la esencia de su naturaleza, y que son anteriores á la razon especulativa, que nunca habria podido hallar un modelo perfecto para los casos prácticos.

Y en efecto ¿cómo podrian convertirse en deberes los lazos del matrimonio y de la paternidad sin que el hombre comprendiera los bienes que de ellos redundan y el medio de alcanzarlos? ¿cómo puede formarse una idea de los beneficios de la sociedad quien nunca los ha probado? Para que los hombres convinieran y quedaran comprometidos en un pacto social, era preciso que poseyeran un lenguaje comun para entenderse; formas de contratos, asambleas y representacion; es decir, que estuviesen ya ligados por los vínculos de la sociedad.

Además ¿con qué derecho aquel puñado de hombres habria podido obligar á la sucesion entera del género humano? ¿qué sancion autorizaba su pacto, si todo se fundaba en imágenes mudables, y en inconstantes abstracciones? Finalmente, si este pacto fué llevado á cabo con el objeto de obtener la felicidad, ¿no podré yo siempre que me sea gravoso rescindirlo con el mismo derecho, y volver á llamarme libre?

Pero ¿es libre el hombre en las selvas, donde no tiene compañía, ni puede por lo tanto dar curso á sus afectos, ni aún siquiera usar de la razon, la cual sólo en la sociedad y por la sociedad se desarrolla? ¿Es libre, donde todos tienen derecho á todo; lo cual perpetua la guerra? ¿Es libre, hallando á cada paso impedida su accion por las fuerzas de una naturaleza á la cual todavía no sabe sujetar?

Si los bosques y las cavernas, y la vaga venus, y el vivir á modo de fiera son el estado natural del hombre, no podrá ménos de considerarse como vicio esa desviacion de tales condiciones que llamamos sociedad y progreso; y las ciencias y las artes, léjos de afanarse por hermosear la vida y hacer más agradable el consorcio civil, deberian emplear su industria en hacer retroceder al hombre á aquel estado primitivo que es la naturaleza y la libertad. Consecuencia verdaderamente lógica, cuyo absurdo bastaria para desmentir el principio: como basta la Historia para negar que el hombre haya inventado el lenguaje, la religion y la moral. El estado salvaje es, pues, no ya el principio de la humanidad, sino una degradacion, una degeneracion hácia la naturaleza animal, en perjuicio de la naturaleza moral. Y que semejante decadencia hasta el completo olvido de todo elemento de civilizacion es posible, lo vemos todos los dias en América, y principalmente en el Brasil, que tiene países de prodigiosa fecundidad en los ganados, donde la vida da tres cosechas, los bananos y naranjos están todo el año cargados de frutos, y donde sin embargo los hijos de los portugueses se encuentran reducidos á un estado brutal, sin contratos nupciales, sin moneda, sin sal, y casi sin vestidos ni religion.

No fué pues, la sociedad civil formada por interés ni por adquirir nuevos goces, sino por necesidad, para mudar la vida de hecho en vida de derecho, y para impedir la destruccion de la especie. No deprava al hombre, ántes por el contrario, constituye el único estado en que le es posible encontrar la luz que ilumina su ignorancia y la norma que arregla sus inclinaciones: no es voluntaria, ni consecuencia de una casualidad, sino obligatoria, y derivada de la naturaleza misma del hombre: ni quien tenga discernimiento podrá decir que el hombre renunció en parte á su libertad cuando renunció á la facultad de dañarse y destruirse; cuando consolidó la justicia, ó sea la seguridad del derecho de cada uno, y del bien moral y físico de todos; cuando adquirió, en fin, aquella libertad que consiste en la facultad de poder cada cual dirigirse á sus fines.

Ya en el paraíso el primer hombre habia recibido el encargo de custodiarlo y labrarlo,

como si de este modo le hubiera dado á entender que el primer destino de nuestra especie es la lucha. Estos se aumentaron por via de castigo cuando el hombre cayó en el pecado: castigo de padre, pues el trabajo contribuye á la salud y al bienestar, perfecciona al hombre, y le da la conciencia del ser y del vigor, que se concentra en el esfuerzo que hacemos para mejorar de estado y gozar aquella felicidad, que más bien es un sentimiento tranquilo, que una tumultuosa conquista.

No conuerda tampoco con la Historia el sucesivo tránsito imaginado por algunos de la vida pastoril á la agricultura, y de ésta á la industrial y al comercio. Las dos primeras las vemos ejercidas apenas el hombre fué condenado á vivir del sudor de su rostro. El fratricidio llevó á los descendientes de Cain léjos de las tiendas patriarcales: los cainitas multiplicaron y establecieron ciudades donde se desarrolló la industria; de modo que á la sexta generacion del homicida ya se cultivaban las artes metalúrgicas y se conocian instrumentos músicos. Habiendo vuelto luego el género humano á consecuencia del diluvio á formar una sola familia, se conservaron en ella las artes primitivas, y Noé fué agricultor y artesano; pero á medida que los hombres se fueron esparciendo por la haz de la tierra, cada cual varió de industria segun los lugares, atemperándose á la necesidad, y descuidando el ejercicio de lo que no servia para la satisfaccion de sus necesidades. Por esta razon vemos al negro trepar á los árboles más altos y á las rocas más erguidas; al groenlandés lanzar con seguridad el arpon contra los cetáceos; al samoyedo luchar con el oso blanco; al canario perseguir saltando de roca en roca á la gamuza; á la tibetina llevar á los extranjeros á las mas elevadas cumbres: cada cual, en fin, se nos presenta acomodándose á las exigencias del suelo en que se estableció. Quien no ve otra belleza mas que la de los animales, se pinta el cuerpo y se pone crestas, cuernos y colas; el cazador se viste de pieles; el americano se adorna con plumas de sus aves, á las cuales la naturaleza prodigó gran riqueza de colores como en compensacion de haberles negado la melodía del canto; y el habitante de las Marianas teje la corteza de la planta. Por otra parte ¿qué diferencia entre el